

Chile 25 años después:

Claroscuros, ilusiones y fisuras de una contrarrevolución madura*

Rafael Agacino**

Sin mayores pretensiones de precisión histórica, es posible distinguir tres fases en la contrarrevolución neoliberal chilena: de 1975 a 1981, la fase fundacional; de 1982 a 1989, la de profundización y de ajustes heterodoxos, y finalmente, de 1990 a nuestros días, la fase de administración civil de una contrarrevolución ya madura. En la exposición, las dos primeras sólo aparecerán como referencias, concentrando la mayor atención en algunos aspectos económico-sociales que creo relevantes para caracterizar la tercera fase - la de administración civil- que hoy vivimos. El análisis se ordena en tres apartados. En el primero, que he denominado Contexto I, me referiré solo brevemente a los éxitos del modelo económico chileno en su fase actual, pues, como sabemos han sido los think tank neoliberales quienes han asumido ésta tarea; en el segundo, el Contexto II, trataremos los problemas de la equidad distributiva desde una perspectiva un poco mas larga, y en el tercero, procuraré presentar sintéticamente cinco círculos o ecuaciones "virtuosas" que, a mi juicio, constituyen algunas de las fisuras más evidentes que en nuestros días comienza a revelar el modelo económico chileno en su estado de madurez.

Contexto I:

El lado blanco de la contrarrevolución neoliberal en su fase de administración civil.

En apretada síntesis, enumero los éxitos macroeconómicos recientes sin pausa ni orden de importancia; el objetivo es más bien reafirmar, siguiendo la lógica standard de la ortodoxia neoliberal, los aspectos benignos de esta profunda revolución – en rigor contrarrevolución- pensada desde antes de 1973 pero iniciada con fuerza sólo a partir de 1975.

Primero, crecimiento más veloz: entre 1974 y 1981 la economía chilena creció a una tasa de 4,0% promedio por año, en los años ochenta (1981-1989) sólo al 2,7% y durante 1990-1997, la expansión del producto se elevó a un 7,7% por año. Segundo, disminución de la inflación: una tasa que cae aceleradamente desde un 170,2% promedio anual entre 1974-1981 a un 19,9% entre 1982-89, para luego descender, en los años noventa, al 13,6% promedio por año.

Tercero, aumento de las exportaciones: en dólares nominales, en 1974 las ventas al exterior sumaron US\$2.150 millones, en 1982 poco más de US\$3.700 millones, y finalmente en 1997, unos US\$16.923 millones. Además se constata un cambio en su composición, por lo menos a nivel agregado: mientras en la fase 1974-81 éstas correspondieron en un 63,2% a productos mineros, un 6,6% a bienes provenientes de la Agricultura, Frutas, Silvicultura y Pesca, y en un 29,5% a la Industria, en promedio, en los años 1990-97, su estructura se modificó, disminuyendo el peso de la primera agrupación a un 48,3% y aumentando sus participaciones la segunda y tercera agrupaciones a un 11,4% y 40,4% respectivamente.

Cuarto, aumento del coeficiente de inversión: la razón formación bruta de capital fijo sobre el producto interno, se elevó desde un 15,7% promedio entre 1974-81 a un 16,4% entre 1982-89 y a 27,6% del producto en los años 1990 a 1997.

Interesante además es mencionar el aumento acelerado de la inversión extranjera directa: en 1974 ingresaron vía DL600 poco más de US\$2,3 millones; en 1982 unos US\$477 millones y en 1997 poco más de US\$5.000 millones. En promedio, desde inicios de los años ochenta, más de la mitad de éstos se ha concentrado en el sector minero.

Y finalmente, otros dos efectos benignos que, dado su comportamiento oscilante, son mucho menos espectaculares que los anteriores:

Quinto, reducción del desempleo: excluyendo los programas especiales de empleo, la tasa promedio de 13,0% de desocupación observada en el período 1974-81 se elevó a 13,6% entre 1982-1989 y luego, en los años noventa, descendió al 7,1% como promedio anual.

Sexto, aumento lento y oscilante de los salarios reales, pero aumento al fin. En los años 1974-1981, éstos se expandieron a una tasa media del 3,2%, disminuyendo en un 0,6% real anual en los años ochenta y recuperando su senda ascendente en el período 1990-1997, creciendo a una tasa del 4,1% promedio por año.

Y si a todo lo anterior sumamos el aumento de las reservas internacionales (US\$17.840 millones en 1997), la disminución de la pobreza (2,2 millones de pobres menos en 1996 respecto de 1987) y consideramos los avances en la inserción internacional de Chile en el comercio exterior, no cabe duda que la contrarrevolución neoliberal, como transformación capitalista y mirada desde este ángulo, se muestra exitosa dejando en el olvido las crisis de 1975 y de 1982-83, con toda su secuela de costos sociales que aún no se saldan completamente. Así, la fase madura de la contrarrevolución, es sin duda, una muestra de éxito irrefutable.

Contexto II:

Uno de los lados oscuros de la contrarrevolución neoliberal, la equidad.

Lamentablemente, en este exitoso país enfrentamos la restricción de no contar con series estadísticas homogéneas para largos períodos. Sin embargo, algo podemos hacer teniendo en consideración los datos disponibles que, estilizadamente, utilizaremos para mostrar uno de los lados oscuros de la contrarrevolución neoliberal: la desigualdad distributiva.

(a) La distribución funcional del ingreso. Como sabemos, este tipo de medición sirve para evaluar el reparto primario de los ingresos entre los principales agentes que participan o están ligados a la producción social, es decir, el reparto entre capital y trabajo. Si consideramos las cifras disponibles, podemos constatar gruesamente el sesgo regresivo del modelo en lo que respecta a la distribución primaria del ingreso. En efecto, las series de cuentas nacionales con base en 1977, muestran que la participación de las remuneraciones en el producto en el año 1971, ascendía a un 50,6% mientras la del excedente de explotación -una aproximación a la participación de la masa de ganancias netas de impuesto y depreciación en el PGB- correspondía al 31,4%. En 1985, por su parte, tales participaciones habían cambiado a 33,0% y 42,2% para las remuneraciones y los excedentes de explotación respectivamente. Es decir, luego de 14 años, el peso de las remuneraciones había disminuido en 17,6 puntos porcentuales, mientras el de las ganancias aumentaba en 10,8 puntos.

Si utilizamos ahora la nueva serie de cuentas nacionales (base 1986), cuyos datos por componentes de ingresos cubren el período 1985 a 1995, las tendencias anteriores tienden a mantenerse. En 1985, las participaciones de las remuneraciones y del excedente de explotación fueron de 35,6% y 37,2% respectivamente, no obstante en 1995, éstas se habían modificado a 35,4% en el caso de las remuneraciones y a 42,4% en el caso de los excedentes netos. Aunque podrá argumentarse que la tendencia regresiva entre 1990 y 1995 se ha aminorado manteniéndose prácticamente inalterada, de todos modos vale la pena tener en cuenta que esto ocurre en un contexto de expansión espectacular del producto: casi un 44% acumulado entre 1991 y 1995, cifra sin precedentes en las décadas de los setenta, ochenta y en lo que va corrido de los noventa.

Así, lo anterior muestra inambiguamente que la distribución primaria, aquella que se realiza principalmente en el ámbito de la producción, o más precisamente, aquella que depende de manera más inmediata de las relaciones sociales que rigen en la esfera de la producción, es claramente desfavorable para los trabajadores y muy benigna para el capital.

(b) La distribución personal del ingreso. Nótese, que ahora, nos referiremos a las mediciones que evalúan el reparto del ingreso entre la población independientemente de su lugar en la producción y teniendo en consideración los efectos de las transferencias monetarias derivadas de la política social. Como es obvio, la distribución ex-post políticas redistributivas y sociales, alteran el reparto primario del ingreso cuyos resultados dependen principalmente del mercado de trabajo. A este respecto, nuevamente la situación en cuanto a cifras no es de las mejores; no obstante, con las precauciones del caso, consideremos las que tenemos a mano.

Sólo contamos con datos relevantes para el Gran Santiago según la Encuesta de Ingresos de Hogares levantada por el Departamento de Economía de Universidad Chile. Según esta fuente, entre los años 1965-1970, el 40% más pobre de los hogares percibía el 10,3% del ingreso mientras el 20% de los hogares más ricos, en el mismo período, concentraba el 58,6%. En el período 1971-1973, las participaciones del 40% más pobre y del 20% más rico alcanzaron a 10,6% y 55,4% respectivamente; y más tarde, en los años 1974-1989, las cifras indican que los primeros apenas percibían el 9,1% mientras el quintil más rico elevaba su participación al 62,0% del ingreso total. Las relaciones entre los ingresos del primer quintil, el 20% de los hogares más pobres, respecto del quinto, los hogares más ricos, en los períodos señalados fueron: en el gobierno de Eduardo Frei (padre) de 1 a 18,3; en el gobierno de Salvador Allende de 1 a 17,9; en el régimen de Augusto Pinochet, de 1 a 23. Y si agregamos, los datos para los años 1990-1993, el gobierno de Aylwin, según la fuente citada, el 40% de los hogares más pobres percibió el 10,1% mientras el 20% más rico concentró el 61,5% del ingreso total. En este mismo período, la relación de ingresos entre el primer y quinto quintiles fue de 1 a 18,1.

En términos generales, como puede observarse, la distribución personal del ingreso observada durante el primer gobierno civil, es más regresiva que la vigente en los gobiernos de Frei (padre) y de Salvador Allende. Y aunque es usual escuchar que la distribución entre los años setenta y hoy está prácticamente constante o que tiene muy pocas variaciones en el largo plazo, no está demás hacer notar que este argumento es falaz, pues, sólo tendría pertinencia si continuamente las participaciones por estratos se mantuvieran invariantes. No obstante, cuando se observan períodos relativamente largos en los cuales éstas empeoran, a pesar que luego recuperen su nivel anterior, de todos modos hay un gran efecto perverso en

el transcurso del ciclo. Es como si, teniendo como referencia los años 1981 y 1997, se concluyera que "en el largo plazo el salario mínimo legal real se ha mantenido más o menos constante".

Y este último comentario, aunque volveremos sobre el tema distributivo en el período 1994-1996, nos sirve para terminar esta segunda parte. Como podrá observarse en los anexos, la trayectoria de la economía chilena muestra claramente cómo, en el transcurso de dos décadas y media, las desigualdades tienden a profundizarse, y aún cuando, durante los últimos años éstas se mantienen o mejoran solo en relación con las observadas en los tiempos de la dictadura de Pinochet, de todos modos, evidencian una regresión distributiva respecto de inicios de la década de los setenta. Pero si aún, llegados a la segunda mitad de los noventa, los datos mostraran relaciones de desigualdades similares a las de los años setenta, no sería ocioso preguntarse: ¿Para qué casi un cuarto de siglo de desarrollo capitalista? ¿Para qué una contrarrevolución neoliberal? Dejando fuera los efectos sociales, políticos, culturales perversos y la lista de muertos y desaparecidos que nos legó la dictadura, no me resisto a responder: ¡Para nada!, si las cifras muestran que todo sigue igual; ¡para peor! si, como parece evidenciarse, hoy se consolidan dos países con desigualdades abismales.

III. Ilusiones y fisuras de una contrarrevolución neoliberal ya madura: Las cinco ecuaciones "virtuosas" del modelo.

Rápidamente, ahora, trataré algunos de los resultados más recientes referidos a cinco círculos o ecuaciones supuestamente virtuosas que, a juicio tanto de los economistas neoliberales como aquellos adscritos a los dos gobiernos civiles, caracterizarían a la economía chilena en los últimos años.

Primera Ecuación: Apertura = Crecimiento con Equidad. Que se ha profundizado la apertura y que este país crece, como ya dijimos, nadie lo duda. Sin embargo ¿mejora la distribución del ingreso en los últimos años?

Completando los datos ya señalados respecto de la distribución funcional es útil considerar, tomando como año base 1985=100, que el índice de excedente real - corregido ahora por el IPC y no por el deflactor implícito del producto- marcó 239,7 en 1995, más que duplicándose en una década, mientras el producto y la masa de remuneraciones reales, en el mismo año, alcanzaron los niveles de 210,7 y 209,2 respectivamente, ambos notablemente inferiores al del excedente. Entre 1986 y 1995, la masa de remuneraciones reales creció a una tasa media de 7,7% por año, mientras la masa de los excedentes empresariales, lo hizo a una tasa media anual de 9,5%. En el mismo período, la tasa de crecimiento del producto fue de 7,8%. Aún obviando las distorsiones por la forma de medición (en la masa de remuneraciones se incluyen los sueldos de todos los empleados dependientes incluidos las plantas ejecutivas de las empresas, y en el excedente se consideran tanto los ingresos de los trabajadores por cuenta propia como los excedentes de las microempresas), lo que las cifras muestran es una clara concentración del crecimiento: los excedentes aumentan más velozmente que el producto y que las remuneraciones, lo cual, equivale a decir que el crecimiento se distribuye en favor de los patrones.

¿Y que ha pasado entre 1996 y 1997?. Dada la ausencia de cifras, sólo podemos aproximarnos a este problema. Una opción posible es comparar la variación de la productividad media de los ocupados con la de los salarios reales medios. En el período, el crecimiento de la productividad media física por ocupado -calculada como diferencia entre la tasa de crecimiento acumulada del producto medido a

pesos constantes (14,5%) menos la tasa de crecimiento acumulada del empleo (3,6%) - alcanzó a 10,9% mientras la de los salarios reales medios ascendió a 6,5%. Esto indicaría que, entre ambos años, el peso de la masa de remuneraciones en el PGB habría disminuido en más de 4%. Aunque no sabemos que habrá pasado con el excedente de explotación, si sabemos que la participación de las remuneraciones, en el mejor de los casos, continúa disminuyendo durante la administración Frei (padre).

Respecto de la distribución personal, contamos para los años noventa con dos fuentes: las Encuestas CASEN de MIDEPLAN con series recientemente corregidas y las Encuestas Suplementarias de Ingresos de INE.

Las cifras corregidas de la CASEN 1996 muestran que la distribución ha empeorado. Partiendo del mejor año "distributivo" hasta ahora, 1992, se constata que el 20% de los hogares más pobres disminuyó su participación en el ingreso desde 4,6% en ese año a 4,1% en 1996; sin embargo, el 20% de los hogares más ricos, la aumentó de 56,3% a 56,7% en igual lapso. La desigualdad afecta también, aunque levemente, a los estratos medios: en igual período, el tercer quintil disminuyó en 0,3% su participación.

No obstante lo anterior, lo más grave es que el 10% de los hogares más pobres, durante el período, han estado afectados a una disminución absoluta de sus ingresos. Además de la inequidad relativa del crecimiento, reflejada en su menor participación en el ingreso (ésta disminuye de 1,7% en 1992 a 1,4% en 1996), sufren un empobrecimiento absoluto en 1994 al disminuir sus ingresos medios reales en un 4,9% respecto de 1992. Por otra parte, si bien es cierto que el efecto anterior, fue compensado por un aumento de 9,7% entre 1994 y 1996, de todos modos, es el sector cuyos ingresos monetarios medios han crecido menos que cualquier otro decil entre 1992 y 1996.

Así, la concentración del ingreso no sólo es alta, sino además, se profundiza durante los últimos años. Con los datos distributivos de la CASEN 1996, y considerando los tamaños de hogar informados por la Encuestas del INE para 1996, se puede estimar que, en 1996, aproximadamente que un millón 22 mil personas captaron el 41,3% del ingreso, mientras un millón 834 mil percibieron sólo el 1,4% de éste, situación peor que la existente incluso en 1987. En Chile, hoy, según la misma CASEN, los ingresos promedios del decil de hogares más ricos son casi 29 veces mayores a los ingresos del decil de hogares más pobres. Y si se comparan sus ingresos medios per cápita, el ingreso de un rico típico supera en más de 50 veces el ingreso medio de un pobre.

Segunda Ecuación: Apertura = Crecimiento = Aumentos del Empleo = Disminución de la Pobreza. Nos hemos acostumbrado a escuchar que la disminución estructural de la pobreza depende más de un crecimiento económico sostenido que de una intervención estatal vía políticas sociales. Lo anterior significa que, en las condiciones de globalización, lo que se necesita no es aumentar el tamaño del Estado, sino hacerlo más eficiente, y que los problemas de pobreza no se resuelven por medio de las políticas sociales o creando nuevas instituciones estatales, sino fundamentalmente, como afirma el Banco Mundial, incorporando a los pobres al mercado de trabajo. Se trata entonces de crear empleos productivos, y éstos, dado que son resultado del crecimiento cuyo motor es el sector privado, son la mejor razón para no hacer política económica que contravenga la dinámica de los mercados abiertos y competitivos.

Si se revisan las cifras corregidas de las CASEN se puede constatar que efectivamente la pobreza e indigencia, medidas por línea de ingreso, han disminuido entre 1990 y 1996. Según las cifras oficiales, en 1990 había 4 millones 966 mil personas pobres, de las cuales 1 millón 659 mil estaban en condición de indigencia; en cambio, en 1996, los pobres se han reducido a 3 millones 288 mil y los indigentes a 814 mil. Todo esto ha ocurrido, precisamente, en un período en que no se ha aplicado ningún plan de emergencia contra la pobreza, donde han prevalecido los criterios de focalización de las políticas sociales, y que se ha caracterizado además, por una mayor apertura relativa al comercio (principalmente por la disminución de la protección efectiva) y por una expansión del empleo que ha disminuido las tasas de desocupación.

¿Son estos resultados concluyentes para afirmar que la solución de la pobreza, en un contexto de apertura, es el crecimiento y el empleo? Al menos cuatro comentarios pueden plantearse al respecto.

El primero se refiere a la dinámica seguida por las cifras de pobreza. Los datos corregidos muestran que en el período 1987-90 por cada punto porcentual de aumento del PIB el número de pobres se redujo en 0,42 puntos, indicador que mejora notablemente en los dos períodos siguientes: -0,60 entre 1990-92 y -0,97 en 1992-94, mostrando inambiguamente el impacto benigno del crecimiento. Por otra parte, el efecto empleo corregido, que indica en cuántos puntos porcentuales disminuye el número de pobres por cada punto de expansión del empleo, del mismo modo, mostró resultados alentadores: de -0,68 en 1987-90 saltó a -2,08 en 1990-92 y bajó levemente a -1,93 en 1992-94.

Para MIDEPLAN tanto antes, cuando anunció los resultados de las CASEN 1992 y 1994, como cuando dio a conocer los resultados preliminares de la CASEN 1996 y las correcciones de la anterior, estos resultados (corregidos) confirman el éxito de la política económica de los gobiernos civiles respecto de los últimos años de Pinochet, pues, como hemos señalado, se verifica la idea que durante los años noventa el crecimiento ha sido mucho más benigno respecto de la pobreza. Sin embargo, las dudas que hemos manifestado en otras ocasiones, se mantienen pues, por una parte, el efecto producto según los datos provisionales para 1994-1996, habría disminuido a -0,69 puntos, valor cercano al observado en la fase 1992-94, y por otra, el sorprendente valor de -4,49 para el efecto empleo ocurre en un contexto en que la tasa de creación de puestos de trabajo se redujo a menos de la mitad respecto del trienio anterior (de 6.6% en 1992-94 a 2,9% en 1994-96 según las nuevas series de ocupación), cuestión que hace poco fiable una interpretación directa del alto valor de este indicador.

Las dudas sobre la dinámica de reducción de la pobreza pueden comprenderse más fácilmente considerando cifras absolutas corregidas: en el bienio 1990-92 ésta disminuyó en 634 mil personas, en la fase 1992-94 en 552 mil, y en 1994-96 sólo en 492 mil personas. Algo distinto ha ocurrido con la extrema pobreza o indigencia: ésta se redujo en 490 mil personas entre 1990-92, en sólo 133 mil personas en 1992-94 y en 222 mil en la última fase. Esto último, a juicio de MIDEPLAN, mostraría que los vaticinios sobre las crecientes dificultades que el sólo crecimiento económico tendría para reducir la extrema pobreza, quedarían desmentidos. Sin embargo, debe considerarse que su reducción en 1994-96, si bien fue mayor en términos absolutos y relativos a la observada en la fase inmediatamente anterior, de todos modos fue significativamente inferior respecto de las reducciones absolutas y relativas observadas en 1990-92 y 1987-1990.

En suma, el efecto producto, aún considerando las cifras corregidas, evidencia límites no despreciables: entre 1994-92 el producto acumuló un alza de 13,1% y el número de pobres se redujo en 12,7%, sin embargo en 1994-96, aquél creció en 18,8%, es decir 5,7 puntos adicionales, y la pobreza apenas se redujo en igual tasa: un 13%. Así, cada vez es más difícil que el puro crecimiento garantice la eliminación de este gran problema; pareciera, como ya se ha dicho, que nos acercamos a un núcleo "duro" de pobres a los cuales simplemente el chorreo no les llega.

El segundo comentario se relaciona con el efecto cíclico del empleo y desempleo. Un hogar pobre puede eventualmente superar la pobreza si sus miembros en condiciones de trabajar se emplean, y tal como lo hemos mencionado, el ciclo de expansión de la economía se tradujo en disminuciones de la tasa de desocupación teniendo un efecto benigno sobre los sectores empobrecidos. De hecho, para los hogares del quintil más pobre, considerando las CASEN (series no corregidas) esto significó una disminución del desempleo desde 22,8% al 14,2% entre 1990 y 1992; en igual período, además, se elevó para el mismo grupo, el número de ocupados por hogar desde 0,92 a 1,01 personas. Sin embargo, estas tendencias tienden a revertirse o estancarse hacia 1994. Las cifras de las encuestas CASEN muestran con toda claridad que los segmentos más afectados fueron, precisamente, los más pobres: la tasa de desocupación pasó del 18,2% y 9,6% en 1992 al 22,0% y 11,4% en 1994 para el primer y segundo deciles respectivamente.

Por otra parte, la última información disponible, la CASEN 1996 (con series corregidas de desempleo para 1994 y 1996) indican nuevamente un cambio: la tasa de desempleo registrada por ésta señala, para el primer decil, una disminución del 24% al 21,8% entre 1994 y 1996, y en el caso del segundo, igualmente una reducción de 12,2% a 10,7% en igual lapso. Aunque no tenemos más detalles, lo importante, es que las tasas de desocupación de estos sectores más pobres continúa superando, según esta última fuente, las tasas de todos los otros deciles de ingreso, cuestión que no deja de ser inquietante cuando se constata que si bien, en igual período, la economía crece a un ritmo de 7,9% promedio por año, sólo aumentó la ocupación en un magro 1,3% anual.

Tercer comentario a la segunda ecuación: la precariedad del empleo. ¿Dónde trabajan los pobres? Considerando las cifras CASEN no corregidas, las únicas disponibles a este respecto, se constata que en 1992, un 45,5 % de los ocupados recibían menos de dos salarios mínimos: es decir, casi la mitad de los ocupados estaba bajo o en la línea de pobreza. Esta situación tiende a repetirse dos años después: en noviembre de 1994, un 46,2% de los ocupados (sin considerar los trabajadores por cuenta propia) se encontraban en esa situación. Esto revela que un porcentaje importante de los pobres no son los típicamente excluidos, sino precisamente, los incorporados al mercado del trabajo. Si esto es así, entonces para aquellos el problema es que el propio mercado del trabajo está operando como uno de los tantos mecanismos reproductores de la pobreza.

Además, la misma fuente señala que a fines de 1994, aproximadamente 3 millones 519 personas, es decir, un 69,4% de los ocupados, trabajaban o por cuenta propia o en firmas de menos de 50 trabajadores. Si excluimos los cuentapropistas, un 48,7% de los ocupados (aproximadamente 2 millones 470 mil) laboraba en empresas de 2 a 49 trabajadores, de los cuales un 26,4% lo hacía en firmas de entre 2 y 9 personas y un 22,3% en firmas de entre 10 a 49 personas. Sólo un 12,8% de los ocupados estaba empleado en firmas de 200 o más trabajadores. Todo lo anterior lo señalamos para resaltar que casi la mitad de los trabajadores

está empleado en pequeñas empresas donde las condiciones para su organización son muy adversas y no es extraño que sus posibilidades para forzar - por medio de la negociación salarial- una mejor distribución de los beneficios del crecimiento, sean, por decirlo de algún modo, muy poco plausibles.

Podemos ahondar un poco más sobre la calidad del empleo considerando el tipo de ocupaciones a las que acceden los pobres. Aunque no contamos con cifras para el período 1994-96, aquellas que resultan de una tabulación especial de los datos de la CASEN 1994 muestran, a un nivel más desagregado, algunos casos paradigmáticos. Por ejemplo, en la VI región, en un contexto de pérdida de empleo, las únicas ocupaciones creadas son empleos para pobres: en el período 1992-1994, los ocupados no pobres disminuyen desde 201.456 a 189.987 personas, pero los ocupados indigentes y pobres no indigentes, aumentan desde 8.654 y 43.363 a 12.429 y 47.305 personas respectivamente. Lo que está ocurriendo, en consecuencia, es una precarización de los puestos de trabajo, una suerte de trickle down precarizador, pues aumentan las ocupaciones para pobres y disminuyen aquellas para no pobres.

Y el último comentario: la perdurabilidad de la disminución de la pobreza. Con las cifras originales de las CASEN 1992 y 1994, se realizó una clasificación de la población según su ingreso equivalente en canastas básicas alimenticias. Esta tabulación mostró dos hechos significativos: primero, que el número de personas clasificadas en los rangos de menos de media canasta aumentó entre 1992 y 1994, y segundo, que aquellas ubicadas en los tramos de 0,5-0,75 hasta 2-3 canastas, no obstante disminuir en todos los estratos, en el caso del último tramo las variaciones absolutas fueron notablemente inferiores a todos los demás: sólo 22.533 personas menos. Esto indicaba, por una parte, que los "más pobres entre los pobres" se empobrecieron más entre ambos años, y por otra, que las personas ubicadas inmediatamente por arriba de la línea de la pobreza (2-3 canastas), fueron menos sensibles a la trayectoria ascendente de los ingresos en relación a los pobres ubicados en los tramos equivalentes a más de media y menos de dos canastas básicas alimenticias.

Lo importante, además de la situación del primer tramo, es que aquellas personas que han superado la línea de la pobreza, en general, no continúan ascendiendo en la escala salvo un número muy reducido - menos del 0,9%- lo cual indicaría un alto grado de vulnerabilidad potencial a "regresar" nuevamente a su condición de pobres, constituyendo una masa que fluctúa en torno a la línea de pobreza. Aunque no contamos con cifras corregidas para las CASEN anteriores, es notable constatar que en 1994 había más de dos millones y medio de personas en esa franja. Ahora bien, si somos optimistas y suponemos que en 1996 éstas se redujeron a 2 millones, dado los efectos de la corrección de cifras y de la disminución de la pobreza entre 1994 y 1996, podríamos estimar que en éste último año, tendríamos 3 millones 288 mil pobres más una masa flotante de 2 millones, es decir, 5 millones 288 mil personas en condiciones de vida precarias. Esta afirmación no es escandalosa; más aún si se considera que la mayor parte de los ingresos de las familias proviene del trabajo (sobre el 82%) y que actualmente vivimos en un contexto de extensión de la flexibilización productiva y del empleo. Un ejemplo ilustra bien esta idea: una mujer temporera del sector frutícola ingresa a trabajar durante la temporada (desde octubre a marzo) y recibe un salario que eventualmente le permite cruzar la línea de la pobreza durante ese período; sin embargo, desde abril a septiembre queda desempleada o debe trabajar en ocupaciones peores, por lo cual, durante ese lapso ingresa nuevamente a la zona de la pobreza o indigencia. Así, en el mismo año, es pobre y no pobre a la vez. En

consecuencia, la pregunta clave es: ¿un mercado del trabajo flexible y precario garantiza la solución estructural de la pobreza, es decir, que el cruce del umbral permita hacer perdurable en el tiempo esta situación?. La respuesta parece ser negativa.

Tercera Ecuación: Apertura = Desarrollo de la Segunda Etapa Exportadora. Constantemente escuchamos que es necesario profundizar la apertura, la integración de la economía chilena a los mercados mundiales, pues por medio de ella, nuestro país dejaría la etapa fácil centrada en la exportación de materias primas y se encaminaría a una segunda etapa exportadora cuyo núcleo estaría constituido bienes con mayor valor agregado, particularmente de exportaciones de manufacturas industriales.

Este discurso aparece avalado por la trayectoria reciente del comercio exterior. En efecto, si en 1990 las exportaciones industriales alcanzaron la cifra de 2.738 millones de dólares, en 1996 ascendieron a 6.993 millones de dólares corrientes; ésta alza se tradujo en que la participación de las exportaciones clasificadas como industriales en el total de las ventas al exterior, aumentara de un 32,7% a un 40,9% en igual período. Incluso más: las cifras indicaban que las ventas externas de harina de pescado y celulosa, ambas incluidas en las exportaciones manufactureras, mostraran una clara disminución en su peso relativo; en promedio la harina de pescado y la celulosa que, en 1984-89, representaron el 21,4% y 13,7% del total de las exportaciones industriales respectivamente, en el período 1990-97 solo pesaron un 10,7% y 12,3%. De este modo, las cifras señalan que no sólo crece el peso relativo de las exportaciones de origen industrial en el total de ventas al exterior, sino además, que las propias exportaciones industriales se diversifican.

Sin embargo, nuevamente subsisten algunas dudas. Un estudio que cubre hasta los primeros años de lo noventa, que considera 26 ramas industriales cuya contribución a las exportaciones y empleo manufactureros en 1992-94 supera levemente el 98% y el 80% respectivamente, relativiza bastante las conclusiones deducidas de las cifras anteriores. Utilizando las últimas estadísticas industriales disponibles a esa fecha, el análisis indica que comparando los trienios 1983-85 y 1991-93, efectivamente aumenta el número de ramas para las cuales el mercado externo absorbe más de un 30% de sus ventas, es decir, se observa un mayor número de ramas industriales exportadoras. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que todas ellas están directamente ligadas a la explotación de recursos naturales. De hecho, tomando como base las 26 ramas seleccionadas, mientras en el primer trienio, el 54,1% de las exportaciones industriales totales provienen sólo de tres ramas (Elaboración de productos del mar, Fabricación de aceites y grasas y Fabricación de papel y celulosa), en el último, el 62,6% de éstas provienen de cinco sectores (los tres anteriores más Conservas de frutas y la Industria de la madera), las cuales, según sus coeficientes de utilización intermedia, pueden clasificarse como ramas basadas en recursos naturales.

Lo anterior efectivamente muestra una diversificación de las exportaciones industriales, no obstante, dada la dependencia de insumos primarios, lo que las cifras indican, por lo menos hasta esa fecha, es que tal diversificación exportadora de la industria opera principalmente como diversificación al interior de ramas "rentistas". En otras palabras, lo que se observa no es precisamente la emergencia de ramas típicamente secundarias, sino más bien, la consolidación exportadora de aquellas aún fuertemente ligadas de modo directo a la explotación de recursos naturales. Si bien es cierto que Chile exporta relativamente menos celulosa y

harina de pescado, la causa no se debe a que exporte relativamente más radios, automóviles o maquinaria liviana, sino a que exporta relativamente más frutas y maderas. Dicho de otra manera y en los términos en que se ha concebido la "segunda etapa exportadora", es decir, como resultado espontáneo de un proceso de apertura, una diversificación del comercio no asegura necesariamente una reestructuración industrial que traslade el motor de esa recomposición y ampliación, hacia los sectores típicamente industriales.

Por otra parte, si consideramos la serie completa de las ventas externas de 1990-97, se constata que la participación de las exportaciones industriales vinculadas directamente a recursos naturales, tales como harina de pescado, celulosa, y maderas (aserradas y chips), durante el trienio 1990-1992 representaron el 34,2% de las exportaciones industriales, peso relativo que prácticamente se mantiene inalterado en el trienio 1995-97: éste disminuyó levemente a 30,1%. Además, a un nivel más agregado, si sumamos a las anteriores las ventas al exterior de los sectores mineros, agropecuario, silvícola y pesqueros, se verifica que el peso de las exportaciones de origen primario en el total de exportaciones país es de 75,7% en el primer trienio y de 71,1% en el segundo.

En consecuencia, como puede observarse, durante lo que va corrido de los noventa tampoco parece modificarse significativamente el anclaje de la economía chilena a los recursos naturales. El análisis de la trayectoria de las exportaciones más que revelar el paso a una "segunda etapa exportadora", siendo optimistas, solo mostraría el tránsito a algo parecido a una "etapa y media", situación que por lo demás, ni siquiera está asegurada si consideramos el comportamiento del tipo de cambio real durante los últimos cuatro años. Y lo anterior nada tiene de extraño, pues, en ausencia de una política industrial, el mercado opera espontáneamente reasignando los recursos con una lógica muy simple: maximizando la tasa de ganancia privada; esto puede o no coincidir con la reasignación de recursos socialmente deseada, y si lo hace, es por azar y sin garantía de estabilidad.

Cuarta Ecuación: Apertura = Crecimiento = Desarrollo Simétrico u Homogéneo. En esto galopamos; sólo interesa resaltar que el discurso oficial confía en que el crecimiento - dado que es el país el que compite en los mercados mundiales y no sólo las empresas- espontáneamente se distribuiría de manera más o menos equivalente entre todos los sectores económicos, sociales o territoriales. Es Chile el que crece; no unos en desmedro de otros.

Sin embargo, la realidad se muestra esquiva con las ilusiones. Al respecto, permítanme citar un documento reciente del PNUD sobre la situación chilena; en éste se concluye:

"Los mejoramientos en la calidad de vida de la población estarían sujetos a un determinismo geográfico. Se observa, en efecto, ritmos diferentes de evolución de la pobreza e incluso existen regiones en las cuáles no se estaría reduciendo, a pesar que los promedios nacionales reflejen una disminución...Las heterogeneidades que subyacen al crecimiento son más agudas a nivel de las localidades o comunas del país".

La difusión asimétrica del crecimiento no es un fenómeno nuevo; tampoco los argumentos que intentan justificarla enjuiciando, como lo hacen lo más ortodoxos, la capacidad y disposición de los afectados para adaptarse a las condiciones que la globalización impone. Según éstos, por ejemplo, serían las diferencias de capacidad y disposición las que explicarían el crecimiento absolutamente desigual no sólo respecto de la distribución del ingreso, sino también, respecto del crecimiento

regional tal como ocurriría en los casos de Arica y Valparaíso o con las paradojas de la Octava Región que en 1994 aportó más del 15% de las exportaciones nacionales, concentró casi el 30% de los recursos de inversión a nivel país y que simultáneamente presentó, junto a la V región, una de las mayores tasas de desempleo (7,4%) y de pobreza (33,9% de la población regional en 1996), la segunda más alta del país según la última encuesta CASEN.

Este capitalismo, después de muchas décadas, vuelve a caracterizarse por profundizar las desigualdades de todo tipo (territoriales, sectoriales, sociales, étnicas, de género, etc.) a la vez que simultáneamente homogeneiza culturalmente fragmentando. Estas son, precisamente, efecto de la desregulación de los mercados y de la desresponsabilización del Estado frente a aquellos y a las necesidades sociales, y que se explicarían por la extensión de las relaciones de mercado a casi todas las esferas de la vida social. Pero también, por la forma en que se ha concretado el propio proceso de inserción internacional el cual, como ya se observa, muestra que la integración a la economía mundial corre en paralelo con una desintegración interna. Hoy en este país no tiene sentido hablar de un proyecto de "desarrollo nacional" tal como si lo tuvo en otras condiciones históricas; no lo tiene porque Chile es un país extravertido donde el motor del crecimiento reside en las decisiones de los grandes grupos económicos transnacionales y nacionales aliados; ellos son los que cambian la geografía de la cordillera nortina con miles de millones de dólares de inversión minera o del sur con la explotación forestal y pesquera. Incluso los megaproyectos de infraestructura vial, portuaria y otros, obedecen a esa lógica y no a una estrategia de desarrollo de carácter nacional; por ello el desarrollo se acompaña de la desintegración social, territorial y sectorial.

A pesar de la poca originalidad histórica de estas características del capitalismo, en nuestros días las asimetrías observadas son mucho más notables dado el carácter singular que ha asumido su desarrollo en las últimas décadas. Desde esta perspectiva, la lentitud en adaptarse a la "globalización", las "aptitudes" y "actitudes" antimodernizadoras señaladas como causantes de la existencia de actividades y regiones virtualmente condenadas a la desaparición y/o estancamiento, así como de otras desigualdades, no pasa de ser una excusa, una falsa imagen levantada por los intelectuales neoliberales para estigmatizar las acciones de resistencia que diferentes sectores ensayan para neutralizar los efectos devastadores de esta modernización que significa ganancias para unos, pobreza, desarraigo y inestabilidad para otros.

Quinta Ecuación: Apertura = Competitividad Sistémica = Consensos = Profundización de la Democracia. Como ya señalamos, el discurso oficial nos recuerda frecuentemente que la globalización exige que sea el país completo el que compita internacionalmente: empresarios, Estado y trabajadores; todos, como una "gran familia", debemos asumir los desafíos de la competitividad si queremos ser una nación viable.

Pero más allá de eso, lo importante es que el nuevo paradigma de relaciones laborales impulsado desde inicios de los noventa se funda en esas ideas. El "involucramiento" y la participación de los trabajadores en los programas de calidad, productividad y cambio tecnológico impulsados por las empresas, es una necesidad objetiva y no un mero deseo, que según los promotores de la globalización, daría paso a nuevas relaciones laborales. Estas, por fuerza de los hechos, generarían las bases objetivas para mejorar las condiciones de trabajo y el "clima" laboral, siendo la empresa el lugar por excelencia en que partiría un nuevo tipo de compromiso o pacto social que equilibraría las relaciones entre capital y

trabajo. El consenso en el ámbito de la empresa, sería el fundamento de un pacto social a nivel macro que extendería socialmente la democratización política, profundizándola.

Los hechos, sin embargo, nuevamente deshacen ilusiones. Para ejemplificar, nos referiremos a solo un aspecto de este complejo tema: la situación de los trabajadores como sujeto social activo de estos consensos, como sujeto de la eventual "profundización de la democracia".

Las cifras oficiales de la Dirección del Trabajo, muestran que la tasa de sindicalización ha venido descendiendo sistemáticamente durante el último período. Si bien durante los dos primeros años de gobierno civil ésta aumentó hasta llegar al 15,5% de la fuerza de trabajo ocupada en 1991, al año siguiente disminuyó al 15,3% para continuar su descenso al 13,7% en 1993 y al 12,5% en 1995, tasa inferior incluso a la observada a inicios de la presente década. Lo más sorprendente, sin embargo, no es la disminución "relativa" de la tasa de sindicalización -lo cual podría ser explicado por un aumento más veloz de la fuerza de trabajo ocupada respecto del número de trabajadores sindicalizados-, sino más bien, que su descenso se origina en una reducción absoluta en la cantidad de sindicalizados. En efecto, el número máximo fue en 1992 con 724.065 trabajadores organizados en 10.756 sindicatos; en 1995, sin embargo, solo contamos con 637.570 trabajadores organizados, es decir, 86.495 personas menos que en 1992. Esta disminución absoluta comienza ya en el año 1993 en que dejaron de pertenecer a sindicatos 39.704 trabajadores y continúa hasta 1995.

En el año 1996, dado que no contamos con cifras más recientes, éstas tendencias se modificaron levemente: 655.597 trabajadores organizados en 13.258 sindicatos. Esta alza absoluta de la masa sindicalizada (18.027 trabajadores más), no compensa los más de 86 mil desafiliados durante 1993 y 1995, y a pesar de tal aumento, de todas formas la tasa de afiliación ha continuado disminuyendo (12,7% sobre la fuerza de trabajo ocupada) del mismo modo que el tamaño medio de los sindicatos (49,4 trabajadores por organización).

Por otra parte, debe recordarse que en Chile en términos prácticos, la legislación laboral sólo permite la negociación colectiva de los trabajadores organizados en los "sindicatos de empresa". Esto significa que los trabajadores agrupados en sindicatos transitorios, independientes o interempresa, se ven impedidos de negociar colectivamente, por lo cual sus sindicatos, en cuanto organizaciones que se supone deben permitirles disputar con los patrones tanto los salarios como las condiciones de trabajo, son prácticamente inútiles. En el año 1996, sólo un 8,2% de la fuerza de trabajo ocupada estaba organizada en sindicatos empresa, es decir, 426.818 trabajadores. El resto de los organizados, poco menos de 229 mil trabajadores, se agrupan en sindicatos donde la negociación colectiva está prohibida o simplemente es inviable. Adicionalmente, si consideramos que los asalariados ocupados representan casi las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo empleada, y excluimos a las FFAA, entonces, en nuestros días, más de 3 millones de trabajadores asalariados y con empleo ni siquiera cuentan con algún tipo de organización reivindicativa propia que defienda colectivamente sus derechos. La situación es mucho más grave si consideramos al conjunto de los trabajadores (por ejemplo: los cuentapropistas, los familiares no remunerados o el trabajo infantil) o si tenemos en cuenta que en la actualidad un número significativo de los sindicatos registrados como vigentes por la Dirección del Trabajo simplemente no funcionan.

Pero todo esto no debería preocuparnos si esta virtual destrucción de los sindicatos estuviera siendo proporcionalmente corregida por la emergencia de algún tipo de organización nueva o distinta. Sin embargo no es así: ni los círculos de calidad o comités de productividad se han extendido en las empresas, y además, en las pocas en que éstos se han creado, se han reducido a los cuadros medios y con un comprobado carácter estrictamente patronal cuyo objetivo es la desmovilización y la eliminación de la autonomía de los trabajadores. Incluso, en algunos casos, se han transformado en medios para aumentar la explotación, pues, el "involucramiento" y la "participación", sirve a los patrones para ampliar las responsabilidades de los trabajadores a los ámbitos de la planificación y supervisión de tareas, con lo cual, no sólo los operarios incorporados al selecto grupo de la "familia empresa" son más explotados, sino también se les impone a ellos la tarea de coadyuvar a la explotación del resto.

Lo que las cifras muestran, en consecuencia, es que los trabajadores están desconstituyéndose en cuanto sujeto social; la destrucción de los sindicatos es directamente causada por la forma concreta y no ideal en que funcionan los nuevos paradigmas de las relaciones laborales "modernas"; es expresión directa de la falta de participación real al interior de las empresas y de la subordinación creciente que el capital impone sobre el trabajo. En estricto rigor cuando un patrón contrata, es decir, cuando compra el talento productivo de un trabajador, siempre busca garantizarse para sí el máximo de libertad para disponer de esa fuerza de trabajo contratada, para usarla libremente en las condiciones que él determine al interior de su empresa; por ello pregona la flexibilidad y por ello también se opone a los sindicatos y busca eliminarlos mientras pueda o cuando no le sean obsecuentes. En su lógica no hay espacio para la democracia o la participación real en la empresa; ésta es simplemente un absurdo en la lógica capitalista pues significa colocar en entredicho el fundamento práctico de la propiedad privada: el derecho a uso y abuso de lo poseído.

Así, el miembro derecho de la última ecuación, la profundización de la democracia, cuya base sería el gran consenso en las empresas entre trabajadores y patrones, parece mostrarse como imposible o como un gran fraude. Los trabajadores como tales, con identidad y autonomía colectivas, no se fortalecen sino más bien el propio funcionamiento de los procesos productivos y de trabajo "modernos", los debilitan, los niegan como sujetos sociales con identidad propia, al menos hasta ahora.

Llegados a este punto y para terminar, quisiera dejar en el aire una interrogante: Si creemos, por una parte, que estas cinco ecuaciones o círculos "virtuosos", además de ilusiones, efectivamente constituyen contradicciones o fisuras relevantes, y por otra, que continuarán profundizándose en el futuro inmediato, entonces ¿Cuál es la fase que sigue a la etapa de administración civil de esta contrarrevolución neoliberal ya madura? ¿Cuáles son sus desenlaces previsibles?. No crean que soy apocalíptico: basta recorrer la prensa nacional con mayor atención a la usual - y no hablo de la prensa alternativa que casi no existe en este país- para notar una emergente preocupación sobre éstos y otros temas similares, todos referidos al estado actual de la sociedad chilena y su futuro. Pero tampoco piensen que soy pesimista, pues poco a poco se reconstituye una masa social e intelectual crítica que hurga y urge por alternativas, alternativas para los afectados e inconformistas me refiero. Mas aún cuando el dictador, aquel que representa en el imaginario popular el miedo, el terror pensado y legitimado impudicamente por las clases dominantes de este país, hoy, aunque sea por azar, tambalea como cualquiera y se nos aparece como un icono de tono menor y con pies de barro.

Santiago, noviembre de 1998.

Anexo: Cuadro N°1: Variables Macroeconómicas Principales (datos anuales y promedios por fase)									
	PGB	Tasa de Desempleo		Inflación (promedio anual,%)		Exportaciones FOB (millones de US\$ de ca y % sobre totales)			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
	Tasa de variación (%)	Sin PEE (Jadresic)	INE (Nue series)	CIEPLAN (Cortázar y Marshall)	INE	Totales	Minería	Agricultura, Silvicultura y productos de	Industria
1974	1,0	9,1		497,8	504,7	2.150,5	82,8	2,7	14,3
1975	-12,9	15,7		379,2	374,7	1.589,5	67,6	5,3	24,9
1976	3,5	16,7		232,8	211,9	2.115,6	67,0	5,3	27,4
1977	9,9	13,3		113,8	92,0	2.185,5	61,7	7,3	30,6
1978	8,2	13,8		50,0	40,1	2.460,0	58,0	8,3	33,9
1979	8,3	13,5			33,5	3.835,4	56,2	6,9	36,5
1980	7,9	11,7			35,1	4.705,3	55,6	7,2	36,2
1981	6,2	10,4			19,7	3.836,5	56,8	9,5	32,3
1982	-13,6	19,6			9,9	3.705,7	57,3	10,1	32,6
1983	-2,8	18,7			27,2	3.830,5	61,0	8,5	30,5
1984	5,9	16,3			19,9	3.650,4	53,7	11,7	34,5
1985	2,0	13,8			30,7	3.804,1	55,7	13,5	30,7
1986	5,6		12,1		19,5	4.191,2	50,0	16,3	33,7
1987	6,6		10,9		19,9	5.303,0	49,1	16,5	34,4
1988	7,3		9,7		14,7	7.054,1	54,6	13,2	32,2
1989	10,6		7,9		17,0	8.080,0	55,4	12,3	32,3
1990	3,7		7,8		26,0	8.372,7	55,4	11,9	32,7
1991	8,0		8,2		21,8	8.941,5	49,3	13,6	37,1
1992	12,3		6,6		15,4	10.007,4	47,2	12,5	40,3
1993	7,0		6,5		12,7	9.198,7	43,2	12,7	44,1
1994	5,7		7,8		11,4	11.604,1	44,7	11,2	44,1
1995	10,6		7,4		8,2	16.024,2	48,6	9,7	41,6
1996	7,4		6,5		7,4	15.404,2	47,5	10,4	42,1
1997	7,1		6,1		6,1	16.923,4	50,0	9,1	40,9
1974-8	4,0	13,0		170,2*	164,0	2.859,8	63,2	6,6	29,5
1982-8	2,7		13,6		19,9	4.952,4	54,6	12,8	32,6

1990-9:	7,9		7,4		15,9	10.691,4	48,1	11,9	40,0
1990-9:	7,7		7,1		13,6	12.059,6	48,3	11,4	40,4
Continúa página siguiente.....									

Fuentes: (1) Banco Central de Chile (1990), (1998) y Boletines Mensuales; 1996-97, cifras provisionales; (2) Cifras corregidas y estimadas por Jadresic (1986), Cuadro N°1; (3) Promedios de trimestres enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre, calculados sobre datos de INE (1997b) e INE (1998); (4) Calculado sobre IPC corregido de Cortázar y Marshall (1980), Apéndice V; (5) Calculado sobre IPC promedio anual de INE; (6) a (9) Años 1974-1981, Banco Central de Chile (1989), años 1982-1989 y 1990-1997, Banco Central de Chile, Boletín Mensual N°847. En la primera serie los porcentajes sectoriales de exportaciones no suman 100% por exclusión de la partida "oro monetario", y la tercera serie corresponde a valores sectoriales según la nueva clasificación de las exportaciones. Nota: (*) promedio calculado sobre serie CIEPLAN años 1974-78 e INE años 1979-81.

Anexo: Cuadro N°2: Distribución Funcional del Ingreso (% e índices)							
	Remuneración de Asalariedad	Excedente de Explotación	Consumo de Capital Fijo	Impuestos Indirectos N	Total	Indice de Remuneración Reales (1985=100)	Indice del Excedente (1985=100)
Según Datos de Cuentas Nacionales, base año 1977.							
1970	42,7	38,9	7,7	10,7	100,0	-	-
1971	50,6	31,4	8,3	9,8	100,1	-	-
1972	52,2	31,0	8,4	8,5	100,1	-	-
1973	37,3	41,7	10,6	10,5	100,1	-	-
1974	37,2	35,9	11,3	15,6	100,0	-	-
1975	39,0	32,4	14,7	14,0	100,1	-	-
1976	38,3	34,7	13,2	13,7	99,9	-	-
1977	39,4	34,5	11,7	14,4	100,0	-	-
1978	38,5	36,3	11,4	13,8	100,0	-	-
1979	36,1	41,6	9,9	12,4	100,0	-	-
1980	38,1	40,2	9,6	12,1	100,0	-	-
1981	40,0	36,5	9,3	14,1	99,9	-	-
1982	42,4	33,1	10,8	13,7	100,0	-	-
1983	38,3	38,1	11,8	11,8	100,0	-	-
1984	36,5	38,1	11,9	13,5	100,0	-	-
1985	33,0	42,2	12,0	12,8	100,0	-	-
Según Datos de Cuentas Nacionales, base año 1986.							
1985	35,6	37,2	11,1	16,0	100,0	100,0	100,0
1986	34,0	39,4	10,9	15,7	100,0	102,9	114,1
1987	31,9	42,2	10,2	15,7	100,0	107,0	135,4
1988	30,9	46,6	9,6	12,9	100,0	117,7	170,0
1989	32,2	45,8	10,1	12,0	100,0	130,3	177,3
1990	33,8	43,3	10,2	12,8	100,0	136,4	167,2

1991	34,2	43,2	9,9	12,7	100,0	148,3	179,6
1992	35,3	41,8	9,4	13,5	100,0	166,4	188,6
1993	36,6	39,3	9,4	14,6	100,0	181,4	186,5
1994	36,4	40,6	9,1	13,8	100,0	192,7	205,7
1995	35,4	42,4	8,8	13,5	100,0	209,2	239,7

Fuentes: Las participaciones 1970-1985 se toman de Mideplan (1996b) cuyas referencias son las Cuentas Nacionales del Banco Central de Chile. Las series 1985-1995, se toman de Banco Central de Chile (1998). Los índices de remuneraciones reales y excedente real, deflactados por IPC (promedio año).

Anexo: Cuadro N°3: Distribución Personal del Ingreso.

Evolución de la Distribución Personal del Ingreso según Encuesta de Ingresos Departamento de Economía de Universidad de Chile (%).

	Gobierno de 1965-1970	Gobierno de A 1971-1973	Régimen de Pinochet 1974	Gobierno de A 1990-1993
1º quintil	3,2	3,1	2,7	3,4
2º quintil	7,1	7,5	6,4	6,7
40% mas pobre	10,3	10,6	9,1	10,1
3º quintil	11,4	12,5	10,6	10,5
4º quintil	19,7	21,5	18,3	17,9
40% medio	31,1	34,0	28,9	28,4
5º quintil	58,6	55,4	62,0	61,5
Nº veces 5ºq/1ºq	18,3*	17,9	23,0	18,1

Fuente: Marcel, M. y Solimano, A. (1994), Table 5-1. Nota: (*) En tabla original aparece un valor de 19,5.

Evolución de la Distribución Personal del Ingreso por deciles de Ingreso autónomo, 1996. Encuestas CASEN, (%)

Deciles	1987	1990	1992	1994	1996
1 (más pobre)	1,5	1,6	1,7	1,5	1,4
2	2,8	2,8	2,9	2,8	2,7
3	3,6	3,7	3,8	3,6	3,6
4	4,3	4,5	4,7	4,6	4,6
5	5,4	5,4	5,6	5,6	5,5
6	6,3	6,9	6,6	6,4	6,4
7	8,1	7,8	8,0	8,0	8,1
8	10,9	10,3	10,4	10,5	11,0
9	15,9	15,1	14,7	15,3	15,4
10 (más rico)	41,3	41,8	41,6	41,6	41,3
Total	100,1	99,9	100,0	99,9	100,0

relación 20/20*	13,3	12,9	12,2	13,2	13,8
relación 10/10*	27,5	26,1	24,5	27,7	29,5

Fuente: Mideplan (1997), sobre la base en encuestas CASEN 1987, 1990, 1992, 1995 y 1996. Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Nota: (*) Ir relaciones entre las participaciones entre el quintil más rico y el más pobre y entre el más rico y mas pobre, respectivamente.

Cuadro N°4: Caracterización de los hogares y distribución del ingreso (*) según grupo decil (Octubre-diciembre 1996).

	Todos los hog	1	2	3	4	5	6
Número de hogares	3.748.390	374.839	374.839	374.839	374.839	374.839	374.839
Número de personas (**)	14.415.771	1.832.067	1.765.396	1.698.525	1.595.163	1.491.194	1.369.905
Número de ocupados (**)	5.214.582	383.379	484.123	537.714	559.161	566.992	557.624
Número promedio de ocupados por hogar (**)	1,4	1,0	1,3	1,4	1,5	1,5	1,5
Tamaño medio del hogar	3,8	4,9	4,7	4,5	4,3	4,0	3,7
Ingreso total (mensual):							
en miles de \$ (***)	1.716.482.315	34.112.644	56.120.513	72.492.753	86.932.544	101.176.716	115.002.315
en US\$ (***)	4.130.628	82.090	135.051	174.450	209.199	243.477	276.747
Ingreso promedio per cápita (mensual):							
en miles de \$ (***)	119,1	18,6	31,8	42,7	54,5	67,8	83,9
en US\$ (***)	286,5	44,8	76,5	102,7	131,1	163,3	202,0
Ingreso promedio por hogar (mensual):							
en miles de \$ (***)	457,9	91,0	149,7	193,4	231,9	269,9	306,8
en US\$ (***)	1.102,0	219,0	360,3	465,4	558,1	649,5	738,3
Participación del ingreso total	100,0	1,99	3,27	4,22	5,06	5,89	6,70
Ingreso per cápita decil 10 número de veces del ingreso de cada decil		36,8	21,5	16,0	12,6	10,1	8,2

Notas: (*) Incluye ingresos de la ocupación y otras fuentes; (**) Excluye al personal de servicios doméstico puertas adentro. (***) utilizado es 415,55 pesos por dólar estadounidense. Fuente: Con excepción de las cifras en dólares, el resto de los datos están en pesos. Fuente: Suplementaria de Ingresos, INE, Santiago, 1998, Cuadro N°1.

Anexo: Cuadro N°5: Elasticidades Empleo y Producto de la Indigencia y Pobreza 1987-1996

	Número de Personas Pobres e Indigentes según datos corregidos			PIB	Ocupación
	indigentes	pobres no ind	total pobres	(millones de \$ 1986)	(número de personas)
1986				3.419.209	3.752.343
1987	2.125,0	3.376,1	5.501,1	3.644.681	3.895.635
1988				3.911.154	4.123.430

1989				4.324.181	4.352.260
1990	1.659,3	3.306,3	4.965,6	4.484.071	4.450.044
1991				4.841.447	4.518.025
1992	1.169,3	3.162,4	4.331,7	5.435.881	4.723.768
1993				5.815.646	4.992.290
1994	1.036,1	2.743,9	3.780,0	6.147.610	5.036.224
1995				6.800.952	5.095.323
1996	813,8	2.474,5	3.288,3	7.301.969	5.182.078
Variaciones Porcentuales por períodos (%)					
1990-87	-21,9	-2,1	-9,7	23,0	14,2
1992-90	-29,5	-4,4	-12,8	21,2	6,2
1994-92	-11,4	-13,2	-12,7	13,1	6,6
1996-94	-21,5	-9,8	-13,0	18,8	2,9
Elasticidades Empleo y Producto de la Pobreza (%)					
	Indigentes/Empleo	Pobres no Ind./Empleo	Pobreza/Empleo		
1990-87	-1,54	-0,15	-0,68		
1992-90	-4,80	-0,71	-2,08		
1994-92	-1,72	-2,00	-1,93		
1996-94	-7,41	-3,39	-4,49		
	Indigentes/PIB	Pobres no Ind./PIB	Pobreza/PIB		
1990-87	-0,95	-0,09	-0,42		
1992-90	-1,39	-0,21	-0,60		
1994-92	-0,87	-1,01	-0,97		
1996-94	-1,14	-0,52	-0,69		

Fuentes: Pobreza, MIDEPLAN (1996a) y MIDEPLAN (1997); PIB, Banco Central de Chile (1998), y Ocupación, promedios de trimestres enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre, calculados sobre datos de INE (1997b) y (1998).

Anexo: Cuadro N°6: Ocupados según tramo de Ingreso del Trabajo (salario mínimo neto) y tamaño empresa, CASEN 1994 (Número de personas y porcentajes sobre el total de ocupados)							
	1 pers	2-9 pers	10-49 pers	50-199 pers	200 y más	No sabe	Total Ocup.
0-1 sm neto	228.328	227.733	80.887	27.861	22.623	31.230	618.662
1-2 sm neto	323.184	495.449	422.458	198.961	157.984	125.815	1.723.851
2-6 sm neto	384.078	434.371	498.189	289.364	333.654	123.308	2.062.964
6 y más	112.761	180.218	130.990	83.006	134.261	25.154	666.390
Total	1.048.351	1.337.771	1.132.524	599.192	648.522	305.507	5.071.867
	1 pers	2-9 pers	10-49 pers	50-199 pers	200 y más	No sabe	Total
0-1 sm neto	4,5	4,5	1,6	0,5	0,4	0,6	12,2
1-2 sm neto	6,4	9,8	8,3	3,9	3,1	2,5	34,0

2-6 sm neto	7,6	8,6	9,8	5,7	6,6	2,4	40,7
6 y más	2,2	3,6	2,6	1,6	2,6	0,5	13,1
Total	20,7	26,4	22,3	11,8	12,8	6,0	100,0

Fuente: Mac-Clure y Urmeneta (1996), con correcciones autorizadas por los autores. Nota: Un salario mínimo (sm) neto, es decir, deducidos los aportes previsionales, alcanzó a \$41.729 en moneda de noviembre de 1994 equivalente a US\$ 101,2 a igual fecha.

Anexo: Cuadro N°7: Distribución de la Población por Tramo de Canasta Básica de Alimentos (*) Total Nacional (**), años 1992-1994.

Tramo	Número de Personas			Porcentajes		
	1992	1994	Difer. Absol.	1992	1994	Diferenc. %
0 a 0,5 (***)	216.851	272.292	55.441	1,6	2,0	0,4
0,5 a 0,75	337.224	291.453	-45.771	2,5	2,1	-0,4
0,75 a 1	615.192	534.248	-80.944	4,6	3,9	-0,7
1 a 1,5	1.638.071	1.456.141	-181.930	12,3	10,6	-1,7
1,5 a 1,75	901.150	760.372	-140.778	6,8	5,5	-1,2
1,75 a 2 (#)	788.841	757.216	-31.625	5,9	5,5	-0,4
2 a 3	2.589.389	2.566.856	-22.533	19,5	18,7	-0,8
3 a 4	1.632.789	1.772.433	139.644	12,3	12,9	0,6
4 a 5	1.137.196	1.222.964	85.768	8,6	8,9	0,4
5 a 6	736.214	823.222	87.008	5,5	6,0	0,5
6 a 7	538.917	583.394	44.477	4,1	4,3	0,2
7 a 8	384.131	450.835	66.704	2,9	3,3	0,4
8 o más	1.772.558	2.232.043	459.485	13,3	16,3	2,9
Total	13.288.523	13.723.469	434.946	100,0	100,0	

Notas : (*) El valor de una canasta básica de alimentos a noviembre de 1992 para la zona urbana de \$12.875 (us\$33,86) y de \$9.921 (us\$26,09) para la zona rural. En noviembre de 1994 el valor de esta canasta por persona ascendía en la zona urbana a \$15.050 (us\$36,4) y a \$11.597 (us\$28,8) en la zona rural. (**) Se excluye población ocupada en el servicio doméstico puertas adentro y su familia. (***) El valor superior de los tramos debe leerse como "menos de". Por ejemplo: "0,75 a 1" significa "menos de una canasta", por lo cual este tramo va desde \$9.657 a \$12.874 empezando el siguiente tramo en \$12.875, que es el valor de la canasta básica de alimentos correspondiente a la línea de indigencia extrema pobreza para la zona urbana en 1992. (#) Debe recordarse además, que la línea de pobreza está definida como 2 canastas básicas para el caso urbano y de 1,75 canastas para el caso rural. En noviembre de 1994, dicha línea alcanzó el valor por persona de \$30.100 (us\$72,8) en la zona urbana y a \$20.295 (us\$49,09) en la zona rural. El valor de una canasta básica de alimentos marca la línea de la indigencia o extrema pobreza. Fuente: Calculadas sobre la base de MIDEPLAN (1996a), Cuadros A.I.5 y A.I.11.

Anexo: Cuadro N°8: Exportaciones Totales e Industriales Seleccionadas, millones de US\$ FOB.

	Suma 1990-1992	Suma 1993-1994	Suma 1995-1999
Alimentos	4.382,1	3.639,4	8.031,9
(Harina de pescado)	1.382,7	812,9	1.785,9
Bebidas y Tabaco	364,5	349,0	1.031,7

Forest. y muebles de mad.	1.217,5	1.069,5	2.302,1
(Basas de pino insigne)	42,0	27,9	38,1
(Madera aserrada pino insigne)	410,0	316,6	752,0
(Chip de madera)	422,6	300,8	550,8
(Madera cepillada)	50,6	67,2	269,3
Celulosa, papel, cartones y otros	1.553,2	1.540,7	3.517,6
(Celulosa cruda)	308,0	212,4	384,4
(Celulosa blanqueda)	838,1	947,1	2.248,1
Productos Químicos	1.012,5	977,5	1.969,9
(Metanol)	209,9	252,9	437,7
Industrias Básicas del hierro y el acero	309,0	159,7	614,4
Prod. metálicos eléct., transp. y otros	623,0	868,4	1.492,7
Otros productos Industriales	623,6	566,4	1.056,9
Total Industria	10.085,4	9.170,6	20.017,2
Exportaciones Mineras			
Exportac. Agropec., Silvícolas y Pesq.	13.775,0	9.167,5	23.641,0
Total Exportaciones País	3.461,2	2.464,7	4.694,2
Participación en Total Industrial (%)	27.321,6	20.802,8	48.352,4
Harina de Pescado (%)	13,7	8,9	8,9
Celulosa (%)	11,4	12,6	13,2
Basas, aserrada, chip y madera cepillada	9,2	7,8	8,0
Subtotal (%)	34,2	29,3	30,1
Participación de RRNN en Total País (%)	75,7	68,8	71,1

Fuente: Sobre datos de Boletines Mensuales del Banco Central de Chile. N°829, N°831 y N°847 (septiembre de 1998).

Anexo: Cuadro N°9: Sindicalización en Chile, 1986-1996.						
Número de afiliados, de sindicatos y tasa de sindicalización						
	Número de	Aumento/dis-	Número de	Fuerza de Tr	Tasa de	Tamaño n
		minución	sindicatos	Ocupada (*)	sindicaliza-	de sindica
					(**)	
1986	386.987		5.391	3.752,343	10,3	71,8
1987	422.302	35.315	5.883	3.895,635	10,8	71,8
1988	446.194	23.892	6.446	4.123,430	10,8	69,2
1989	507.616	61.422	7.118	4.352,260	11,7	71,3
1990	606.812	99.196	8.861	4.450,044	13,6	68,5
1991	701.355	94.543	9.858	4.518,025	15,5	71,1

1992	724.065	22.710	10.756	4.723,768	15,3	67,3
1993	684.361	-39.704	11.389	4.992,290	13,7	60,1
1994	661.966	-22.395	12.109	5.036,224	13,1	54,7
1995	637.570	-24.396	12.715	5.095,323	12,5	50,1
1996	655.597	18.027	13.258	5.182,078	12,7	49,4
Tasa de Afiliación por tipo de Sindicatos (porcentajes)						
	Afiliados a Sindicatos en	Afiliados a Sindicatos interempresa	Afiliados a Sindicatos independientes	Afiliados a Sindicatos transitorios	Total Afiliación	
1986	7,2	1,3	1,5	0,4	10,3	
1987	7,6	1,3	1,6	0,3	10,8	
1988	7,6	1,3	1,6	0,3	10,8	
1989	8,0	1,4	1,7	0,5	11,7	
1990	9,4	1,6	2,0	0,6	13,6	
1991	10,1	2,1	2,5	0,8	15,5	
1992	10,0	1,8	2,6	0,9	15,3	
1993	9,2	1,5	2,3	0,7	13,7	
1994	8,9	1,5	2,3	0,5	13,1	
1995	8,2	1,4	2,3	0,6	12,5	
1996	8,2	1,4	2,4	0,6	12,7	

Fuente: Sobre datos de Sindicalización de la Dirección del Trabajo, tomados de Frías (1997). Notas: (*) Corresponde a los promedios enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre, tomados de INE (1997b) e INE (1998); (**) La tasa de sindicalización general y la por tipo de sindicatos, se calcula sobre la serie de Fuerza trabajo Ocupada.

Referencias Bibliográficas.

- Agacino, R. (1996a): Cinco ecuaciones 'virtuosas' del modelo económico chileno y orientaciones para una Nueva Política Económica, en Informe Anual 1995-1996, N°5, diciembre, PET, Santiago.
- Agacino, R. (1996b): Crecimiento y distribución funcional del ingreso en la industria chilena. Un análisis sectorial, Informe de Investigación FONDECYT, mimeo, PET, abril, Santiago.
- Agacino, R. (1997a): Los Derechos Humanos Económicos, Sociales y Culturales y el Problema de la Impunidad. Crítica a la ideología y al sentido común dominantes, Anuario Mariateguiano, Vol. IX, N°9, Lima Perú.
- Agacino, R. (1997b): La Anatomía de la Globalización y la Integración Económica, en Nuevos Rumbos para la Integración, Instituto Internacional de Integración, La Paz, Bolivia.
- Agacino, R. y Escobar, P. (1997): Empleo y Pobreza: Un Comentario sobre la Experiencia Chilena en Revista Aportes, Año II, N°5, Facultad de Economía, Universidad de Puebla, Puebla, México.

Agacino, R., Rojas, J, y González, C. (1997): Capital Transnacional y Trabajo. El Desarrollo minero en Chile. Colección sin Norte, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Banco Central de Chile: Boletín Mensual, varios números, Santiago.

Banco Central de Chile: Cuentas Nacionales de Chile 1985-1992 (Síntesis Anticipada), s/f, Santiago.

Banco Central de Chile (1984): Cuentas Nacionales de Chile 1960-1983, diciembre, Santiago.

Banco Central de Chile (1989): Indicadores Económicos y Sociales 1960-1988, noviembre, Santiago.

Banco Central de Chile (1990): Cuentas Nacionales de Chile 1974-85, marzo, Santiago.

Banco Central de Chile (1995): Series de Cuentas Nacionales: Producto, Ingreso y Ahorro a precios corrientes, Separata, Boletín Mensual N°806, abril, Santiago.

Banco Central de Chile (1998): Anuario de Cuentas Nacionales de Chile 1989-96, Santiago.

Caputo, O. (1994): La Inversión Extranjera Directa en la Economía Chilena: Algunas Implicancias Económicas y Sociales, Documentos OXFAM/ARCIS, julio, Santiago

CEPAL (1995): Situación de la Pobreza en Chile. Encuesta CASEN 1994, LC/R, julio, mimeo, Santiago.

CIEPLAN (1984): Síntesis Estadística, Índice de Sueldos y Salarios, en Colección Estudios N°15, diciembre, CIEPLAN, Santiago.

Cortázar, R. (1980): Distribución del Ingreso, Empleo y Remuneraciones Reales en Chile: 1970-78, en Colección Estudios N°3, junio, CIEPLAN, Santiago.

Cortázar, R. y Marshall, J. (1980): Índice de Precios al Consumidor en Chile 1974-78, en Colección Estudios N°4, noviembre, CIEPLAN, Santiago.

De Mattos, C. et al. (1996): Factores de Localización en las Decisiones Empresariales sobre Inversión Industrial en Chile, 1985-1993, Informe de Avance, FONDECYT, marzo, Santiago.

Díaz, A. (1995): La Industria Chilena entre 1970-1994: De la Sustitución de Importaciones a la Segunda Fase Exportadora, CEPAL, CAN/93/S41, junio, Santiago.

Dirección del Trabajo: Estadísticas Laborales, varios números (mimeo), s/f., Santiago.

Ffrench-Davis, R. (1995): Comercio y Desarrollo Industrial en Chile, Colección Estudios N°41, diciembre, CIEPLAN, Santiago.

Frías, P. (1997): Estadísticas Laborales 1981-1996, PET, mimeo, julio, Santiago.

INE: Indicadores Coyunturales, varios números, Santiago.

INE (1997a): Ingresos de Hogares y Personas, 1995. Encuesta Suplementaria de Ingresos, Santiago.

INE (1997b): Encuesta Nacional de Empleo. Series Empalmadas 1986-1995, Santiago.

INE (1997c): Serie Corregida del Índice Nominal de Remuneraciones por Hora, base abril 1993 (abril 1993 a mayo 1997), mimeo, julio, Santiago.

INE (1998): Ingresos de Hogares y Personas, 1996. Encuesta Suplementaria de Ingresos, Santiago.

Indicadores de empleo y remuneraciones, mimeo, Santiago.

Jadresic, E. (1986): Evolución del Empleo y Desempleo en Chile, 1970-1985, en Colección Estudios N°20, diciembre, CIEPLAN, Santiago.

Leiva, F. y Agacino, R. (1994): Mercado de trabajo flexible, pobreza y desintegración social en Chile 1990-1994, Documentos OXFAM/ARCIS, noviembre, Santiago.

Mac-Clure, O. y Urmeneta, R. (1996): Evaluación de las Políticas Frente a la Pobreza y la Exclusión Social en Chile, Documento N°30, OIT, abril, Santiago.

Marcel, M. y Solimano, A. (1994): The Distribution of Income and Economic Adjustment en The Chilean Economy: Policy, Lessons and Challenges, Bosworth, B., Dornbusch, R. & Labán, R. (editores), The Brookings Institution, Washington DC.

MIDEPLAN (1993): Encuestas CASEN 1992 y 1987, Santiago.

MIDEPLAN (1996a): Realidad Económico-social de los Hogares en Chile. Algunos Indicadores relevantes Encuesta CASEN 1992-1994, julio, Santiago.

MIDEPLAN (1996b): Balance de Seis Años de las Políticas Sociales, 1990-1996, agosto, Santiago.

MIDEPLAN (1997): Pobreza y Distribución del Ingreso en Chile, 1996, separata, julio, Santiago.

PNUD (1996): Desarrollo Humano en Chile, ONU, septiembre, Santiago.

Teitelboim, B. (1994): Situación de la Pobreza en Chile: 1987- 1992, versión preliminar, mimeo, Santiago, mayo de 1994.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 